

MILITARISMO Y MILITARIZACIÓN EN VENEZUELA: ¿JUEGO DE VERIDICCIÓN?

JORGE DÁVILA¹ 

¹ Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

RESUMEN

En el marco de los conceptos desarrollados por Michel Foucault sobre el estatuto histórico de la verdad, juegos de verdad o veridicción, y sobre la condición del discurso del saber, figuras epistemológicas, se analiza en este ensayo el discurso académico de los últimos veinte años en torno a la situación de la institución militar en Venezuela. En particular, se intenta desentrañar el régimen de veridicción de ese campo discursivo que se sostiene sobre la multiplicidad de nociones que se construyen a partir de las de militarismo y militarización.

Palabras clave: Juegos de verdad; Figura epistemológica; Militarismo; Militarización; Análisis de discurso.

Correspondência:

Jorge Dávila
jl.davilar@gmail.com

Submetido em:

17/09/2022

Aceito em:

17/01/2023

Como citar:

Dávila, J. (2023). Militarismo y militarización en Venezuela: ¿juego de veridicción? *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 75spe:e005. <http://doi.org/10.36482/1809-5267.ARBP-2022v75spe.0005>



MILITARISMO E MILITARIZAÇÃO NA VENEZUELA: JOGO DA VERDADE? RESUMO

No quadro das concepções desenvolvidas por Michel Foucault sobre o estatuto histórico da verdade, jogos de verdade ou veridicação, e sobre a condição do discurso do conhecimento, figuras epistemológicas, este ensaio analisa o discurso acadêmico dos últimos 20 anos em torno da situação da instituição militar na Venezuela. Em particular, procura desvendar o regime de veracidade desse campo discursivo que se sustenta na multiplicidade de noções que se constroem a partir das de militarismo e militarização.

Palavras-chave: Jogos de verdade; Figura epistemológica; Militarismo; Militarização; Análise do discurso.

MILITARISM AND MILITARIZATION IN VENEZUELA: GAME OF TRUTH? ABSTRACT

Aided by concepts developed by Michel Foucault on the historical status of truth, games of truth or veridiction, and on the condition of the discourse of knowledge, epistemological figures, this essay analyzes the academic discourse of the last twenty years concerning the situation of military institution in Venezuela. It tries to unravel the *régime de veridiction* of that discursive field that is sustained on the multiplicity of notions built from those of militarism and militarization.

Keywords: Games of truth, Epistemological figure, Militarism, Militarization, Analysis of discourse.

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se conforma la pugna ideológica sobre lo que ocurre con los militares en la sociedad venezolana actual? Esa pugna ideológica, en la versión más difundida en el mundo intelectual y en los múltiples espacios de la divulgación mediática, especialmente fuera de Venezuela, se expresa de forma dominante sobre la base de las nociones de militarismo y de militarización. En lo interno de este país también se presenta tal expresión, pero la opinión se comparte con otra expresión que se destaca sobre la base de la noción de unidad cívico-militar y también de una noción de nuevo cuño: militaridad. La pugna ideológica ocupa el espacio de la opinión teniendo como blanco no solamente el rol que cumplen los militares y la institución de las fuerzas armadas; también esa pugna, por lo común, apunta a la caracterización de la conformación institucional general de la sociedad venezolana, del Estado y del régimen político. Deslindamos dos campos en que se presenta esa pugna. Uno es el de la opinión. Su manifestación es amplia y vigorosa: está presente en la vida cotidiana de los venezolanos, sobre todo en la divulgación mediática y abarca no sólo el espacio nacional. En este campo no siempre es evidente que estén en juego las nociones de militarismo, militarización, unión cívico-militar o militaridad. El otro campo, no independiente del de la opinión, es el de la producción de conocimiento propia del mundo intelectual y de la investigación académica. Para constatar la profusión de publicaciones de estudios, análisis, foros, coloquios, etc. dedicados al tema basta una simple búsqueda en internet. Podemos pensar ese campo, en comparación con el campo de la opinión, como fuente de alimentación discursiva para la referida pugna ideológica. Distinguiremos los campos de la producción de opinión y el de la producción de conocimiento apoyados en la distinción de campos del saber relativo al comportamiento humano que elaboró Michel Foucault en *Les mots et les choses*, y usaremos su noción de juegos de verdad para analizar los discursos académicos en los que aparecen las nociones señaladas.

FOUCAULT, FIGURAS EPISTEMOLÓGICAS Y JUEGOS DE VERDAD

Foucault se refiere a la "condición de existencia" de la positividad de las llamadas "ciencias del hombre" enraizada en una episteme o "campo epistemológico". Esas "configuraciones epistemológicas", no porque tengan su positividad enraizada en el campo epistemológico son ciencias en estricto sentido. Foucault distingue entre la opinión y la ciencia un tercer campo muy peculiar. Son "las figuras epistemológicas" que no responden a los criterios de objetividad y de sistematización que permitirían definir las como ciencias, "es decir, cuya forma de coherencia y su relación con su objeto están

determinadas por su sola positividad" (Foucault, 1966, p. 376). Esa peculiar figura epistemológica que no califica como ciencia ni como opinión constituye el campo de conocimiento aquí referido, campo productivo de nociones y explicaciones tanto del fenómeno militar en la sociedad como del rol de la institucionalidad de las fuerzas armadas en la sociedad. De esas figuras epistemológicas advierte Foucault que "sería vano e injusto analizarlas como fenómenos de opinión o confrontarlas por medio de la historia o de la crítica con las formaciones propiamente científicas; (...) Es necesario remplazarlas al nivel de la positividad que las hace posibles y determina necesariamente su forma" (Foucault, 1966, p. 377).

Ellas conforman, en nuestro caso, un amplio dominio cobijado bajo distintas denominaciones; por ejemplo, la ciencia política o la sociología militar. Analizamos una muestra del campo discursivo de ese dominio del saber, teniendo en cuenta lo que Foucault elaboró en relación con el asunto de la construcción de la verdad. Se trata del problema de la conformación de los regímenes de [la] verdad y de los juegos de [la] veridicción que permiten responder la pregunta de por qué, en la historia, la verdad ha sido tan poco verdadera. El propósito de vincular esta elaboración del pensamiento de Foucault con la caracterización de aquella figura epistemológica identificada a diferencia de la ciencia y la opinión es el de comprender cómo en ese dominio del saber se constituyen, de manera productiva o reproductiva, nociones que se convierten en referentes claves de instituciones que ocupan un espacio más allá del ámbito académico o intelectual y que también aparecen de variadas formas en el espacio de la opinión pública. ¿Qué enseña Foucault bajo los nombres de 'régimen de verdad', 'juegos de verdad' y 'veridicción'?

En el curso *Du gouvernement des vivants*, señaló: "Grosso modo, un régimen de verdad es aquello que determina las obligaciones de los individuos en cuanto a los procedimientos de manifestación de lo verdadero" (Foucault, 2012, p. 91). Foucault contrasta con el uso ordinario que se hace de la noción de régimen en la política y en el campo jurídico de la penalidad. "¿Régimen de verdad?" se pregunta, y responde:

Se habla de régimen político ... para designar el conjunto de procedimientos y de instituciones por los que los individuos se encuentran comprometidos, se encuentran constreñidos, de manera más o menos incisiva, a obedecer decisiones; las decisiones que emanan de una autoridad colectiva en el marco de unidades territoriales en las

que esa autoridad ejerce un derecho de soberanía. Se puede hablar también de régimen penal, por ejemplo, para designar el conjunto, también en este caso, de los procedimientos y las instituciones por los que los individuos se ven comprometidos, determinados, constreñidos a someterse a leyes de alcance general. Entonces, ¿por qué no hablar de régimen de verdad para designar el conjunto de procedimientos e instituciones por los que los individuos se comprometen y se encuentran constreñidos a plantear, en ciertas condiciones y con ciertos efectos, actos de verdad bien definidos? ¿Por qué, después de todo, no hablar de las obligaciones de verdad al modo como existen constricciones políticas u obligaciones jurídicas? (Foucault, 2012, p. 92).

Tiene en mira Foucault tanto las instituciones como los procedimientos que se establecen, o se ponen en juego, en acción, para la producción, enunciación, validación y valoración de lo que identificamos como verdadero. Pero, ¿cómo entender la verdad y lo verdadero? La respuesta de Foucault se resume en estas palabras: "no es la verdad la que, de alguna manera, administra su propio imperio, la que juzga y sanciona a quienes la obedecen o la desobedecen. No es verdad que la verdad sólo constriñe por lo verdadero" (Foucault, 2012, p. 92). Lo que constriñe como verdadero proviene entonces de la puesta en juego de ciertas instituciones y procedimientos por los que se presentan las manifestaciones de lo verdadero; es lo que se puede entender precisamente bajo la denominación de juegos de verdad o juegos de veridicción. Foucault designa con el término de juego de verdad algo aún más concreto que un régimen de verdad; algo así como el régimen de verdad de un dominio de experiencia específico:

La palabra "juego" puede inducir al error: cuando digo 'juego', digo un conjunto de reglas de producción de la verdad. No se trata de un juego en el sentido de imitar o de hacer la comedia de ...; se trata de un conjunto de procedimientos que conducen a un cierto resultado, que puede ser considerado, en función de sus principios y sus reglas procedimentales, como válido o no, como ganador o perdedor. (...) ¿Quién dice la verdad? Los individuos que son libres, que organizan un cierto consenso y que se encuentran insertos en una cierta red de prácticas de poder y de instituciones constrictivas (Foucault, 1994, p. 724, 726)¹.

Sobre la veridicción, Foucault explicaba el asunto en términos de su inscripción como concepto clave de una modalidad de filosofía crítica

¹ La expresión "juego de verdad" aparece ya en 1970 en el primer curso del Colegio de Francia.

distinta de la que busca las condiciones formales, o trascendentales, por las que aparece lo verdadero:

Si desde el punto de vista de lo verdadero la historia sólo puede rendir cuentas de la existencia o la desaparición de lo falso, desde el punto de vista de la veridicción puede rendir cuentas de la aparición de un decir veraz. (...) Se trata de definir en su pluralidad los modos de veridicción, explorar las formas de obligación por las cuales cada uno de esos modos vincula al sujeto del decir veraz, especificar las regiones a las que ellos se aplican y los dominios de objetos que ponen de manifiesto, y por último las relaciones, conexiones, interferencias que se establecen entre ellos (2012, p. 8, 9).

¿En el estricto marco del pensamiento de Foucault, es posible conectar estas distinciones (régimen de verdad, juegos de verdad, veridicción) con los campos del saber definidos en *Las palabras y las cosas* (opinión, ciencia y "ciencias de lo humano")? Foucault explica que la misma ciencia es uno entre varios regímenes de verdad y por qué y cómo otros campos del saber no escapan a los juegos de verdad; ningún campo del saber está exento de conformarse como juego de veridicción:

El problema será estudiar los regímenes de verdad, es decir, los tipos de relaciones que se establecen entre: a) las manifestaciones de verdad con sus procedimientos y b) los sujetos que son los operadores, testigos o eventualmente objetos de esos procedimientos de las manifestaciones de verdad. Ello implica en consecuencia que no podemos hacer una partición binaria entre lo que, por una parte, sería ciencia [en sentido estricto o no] y aquello que, por otra parte, serían ideologías donde lo falso, o aún lo no-verdadero, debería armarse o ser armado con un poder suplementario y externo para tomar fuerza, valor y efecto de verdad ... Se excluye, por lo tanto, de manera absoluta la partición entre lo científico y lo ideológico. Por el contrario, implica que se tome en consideración el hecho de que todo régimen de verdad, sea científico o no, comporta maneras específicas de ligar, de manera más o menos constrictiva, la manifestación de lo verdadero con el sujeto que la opera (Foucault, 2012, p. 98).

Resumamos. De acuerdo con lo establecido en *Las palabras y las cosas* tenemos tres campos del saber en relación con la figura humana: 1) la opinión, 2) las ciencias en sentido estricto, 3) las "ciencias" que se "quedan en el umbral" de las ciencias en sentido estricto. La diferencia entre las dos últimas

radica en que unas tienen "los caracteres de objetividad y de sistematización que permiten definir las como ciencias", mientras que "las otras no responden a estos criterios", más bien forman su propia positividad para establecer su coherencia y su relación con su objeto. De acuerdo con las nociones relativas a la conformación de la verdad (régimen de verdad y juegos de verdad o de veridicción) podemos establecer también una trilogía: Foucault distingue con nitidez que la ciencia en sentido estricto obedece a un régimen de verdad en el que los juegos de veridicción operan de acuerdo con el criterio de la autoindexación de lo verdadero mientras que hay numerosos regímenes de verdad que por "tener una proximidad de historia y de dominio con los regímenes científicos propiamente dichos" responden a juegos de veridicción que les son propios. Pero no todos esos numerosos regímenes de verdad corresponden a esa proximidad con las ciencias, y esos serían ciertamente los que corresponden al régimen de verdad propio de la opinión. Así que entre ambas trilogías se puede establecer una clara correspondencia, si añadimos por nuestra cuenta el que el campo de la opinión construye también un régimen de verdad y sus juegos de veridicción que le son propios pero establecidos con criterios indefinidos o confusos (Cuadro).

Cuadro. Campos del saber / Juego de verdad

Campos del saber	Régimen de verdad/juego de veridicción
Ciencia (en sentido estricto)	Se rige por el criterio de autoindexación de lo verdadero
La figura epistemológica: "Ciencias de lo humano"	Formados internamente por su propia positividad
Opinión	Formados amorfamente con criterios confusos

Dado el Cuadro, el análisis de la pugna ideológica en torno al asunto militar enmarcado en este esquema foucaultiano se concentra en los dos últimos campos del saber. Aquí privilegiamos el campo del saber correspondiente a la figura epistemológica diferente de la ciencia por sobre el de la opinión con el supuesto de que en ese campo del saber ocurre la producción de juegos de verdad que el campo de la opinión reproduce. Ese supuesto permite simplificar el análisis al apartar la dificultad que ofrece el campo de la opinión en el que la sola pretensión de identificar en ella

algún régimen de verdad encuentra la resistencia que ofrece la formación de veridicciones con criterios indefinidos.

Procedemos entonces a nuestro intento de identificar el campo discursivo sobre el asunto militar, para el caso venezolano en la actualidad, que se presenta en una muestra de la producción intelectual y académica. Nos limitamos al conocido procedimiento de manifestación de la verdad de la publicación discursiva que pasa por ser estándar en la producción intelectual: artículos en revistas científicas, capítulos en libros y libros. En el caso que nos ocupa esa producción está estrechamente ligada, de diversas maneras, a variadas instituciones, por lo general académicas. Es en ese campo discursivo donde se dibuja con mayor claridad la pugna ideológica propia del juego de veridicción caracterizado por la producción o reproducción de las nociones de militarismo, militarización, unión cívico-militar o militaridad. Además de las instituciones, también se puede identificar con cierta nitidez en ese campo discursivo los sujetos operadores y objetos de la veridicción.

MILITARISMO, MILITARIZACIÓN Y SUS VARIANTES

Las nociones de militarismo y militarización sirven como pivote para que en el campo discursivo se estructure una variedad de nociones tales como: nuevo militarismo, re-militarización, socialismo militar, etc. En general, se usan esas dos nociones manteniendo una cierta ambigüedad que le ha sido propia. La distinción más clara que se ha establecido entre ellas está referida en un reciente suplemento de la connotada revista *Current Anthropology* dedicado al tema de "Culturas del militarismo":

el militarismo entendido como sistema cultural se configura por medio de la ideología y la retórica, se hace efectivo a través de los cuerpos y de la tecnología, se hace visible o invisible a través de campañas de producción de imágenes y de conocimiento y, finalmente, coloniza aspectos de la vida social incluyendo la reproducción, la auto-imagen y las nociones de comunidad (Gusterson & Besteman, 2019, p. S4).

Tal sistema cultural no es entendido sólo como un conjunto de ideas próximo a una ideología, que es lo más usual. La militarización es conceptualizada así:

un proceso contingente por sobre el militarismo como objeto medible [cuyo análisis exige]: desplazar al Estado como elemento central de dicho proceso; indagar en la relación entre militarismo, experiencia e

identidad dando especial atención al cuerpo; examinar las conexiones entre el militarismo y la injusticia social; y mantener la crítica y socavamiento del militarismo [como concepto] sin dejar de respetar la fuerza de su atractivo (Gusterson & Besteman, 2019, p. S4).

Consideran los autores que siendo el militarismo "el término más utilizado y común en la antropología, la ciencia política y los estudios de seguridad", resulta indispensable, para un mejor entendimiento del fenómeno, tener en cuenta que "por muy útil que resulte como término estándar de las ciencias sociales, a pesar de evocar el poder material de las instituciones militares, reifica complejos y dinámicos procesos sociales", procesos, se entiende, de militarización.

La distinción basada en dar un contenido de "ideas" al militarismo y un contenido de "hechos" a la militarización, permite a las disciplinas que ponen en juego estos conceptos aproximar esas nociones bien a las ideologías o sistemas culturales o bien a procesos que se caracterizarían en el amplio espectro de lo social, lo político, lo económico, lo administrativo, lo jurídico, etc. Esta debe ser la razón por la que se invoca con mucha frecuencia la noción de complejidad para referirse al tema. Y también puede ser la razón por la que no se logra salir de un cierto grado de ambigüedad entre las dos nociones, y con otras que se forman con base en ella, aunque se acuda a la afirmación de una estrecha relación entre ambas. Lo importante es que la ambigüedad opera como elemento básico de un juego de veridicción en el que las conclusiones que se derivan en los análisis tienden a retornar como afirmaciones sobre los hechos y así pasan a constituir verdades operativas en la llamada realidad. Sobre esa ambigüedad se estructuran diversas nuevas nociones con la que se ha analizado la realidad venezolana en lo que va de siglo. Veamos su conformación como juegos de verdad.

Con la noción de regresión político-militar se muestra "el profundo carácter protagónico dado al estamento militar por el poder político desde 1999, al establecerse un proceso político con profundo arraigo en el militarismo, que devenido en régimen, no ocultó sus intenciones de militarizar la política y la sociedad" (Calatrava Piñerúa, 2020a, p. 119). La llamada regresión político-militar se concibe así:

Regresión política en la cual se desmonta el carácter civil y civilista de la acción de gobierno, la sustitución de la lógica inherente a la democracia por la lógica vertical y por mandato propia del elemento armado, así como la pérdida de eficacia de grupos e instituciones políticas en el

manejo del sistema. Regresión militar por cuanto el estamento se separa de su misión, desgaja su organización y pasa a componente armado, y de componente armado a partido político en armas (Calatrava Piñerúa, 2020a, p. 120).

La sustitución de la lógica democrática por una vertical y la conversión de fuerza armada en partido político refiere a la militarización (presencia de lo militar en los asuntos públicos). El concepto de militarización juega un doble papel: por una parte apoya la noción de regresión político-militar y, por otra parte, sirve para describir la consecuencia del fenómeno de tal regresión. La relación entre el concepto de militarización y la noción de regresión político-militar oscila pues entre ser una modalidad de la otra o estar unidas por lazos de causalidad: ¿la militarización asume la forma de la regresión o a la inversa? ¿la regresión causa la militarización o al revés? Rebasando los límites que impondría la relación causal o modal de los conceptos de militarización y de regresión político-militar, se arriba a una conclusión que juega la verdad de algo más amplio: una crisis sistémica en lo político y lo militar:

La regresión política-militar venezolana está expresada en la dimensión normativa asociada al componente armado, en la profundización de la militarización de la política y de la sociedad, la emergencia de un gobierno militar a partir de 2013 y la persistencia de un contexto político determinado por la crisis del sistema político y la crisis militar (Calatrava Piñerúa, 2020a, p. 153).

Reafirmado el carácter negativo de la regresión político-militar, la última conclusión indica la orientación de la manifestación de verdad en el espacio político: "La superación de la regresión político-militar requiere de un cambio dirigido hacia la redemocratización del sistema político venezolano. La emergencia de un nuevo poder legítimo ... debe ... aproximar, establecer y consolidar la reconceptualización del estamento militar" (Calatrava Piñerúa, 2020a, p. 153). El autor de la noción es un académico de la Universidad Católica que, en nombre de la institución académica, apoya el gobierno paralelo que se designó a sí mismo en 2019 en nombre del poder legislativo; el llamado presidente interino, egresado de esa misma institución, ha tenido cobijo intelectual en ese espacio. En una presentación pública ("Encuentro Huellas 2020"), usa su noción para mostrar el carácter del "régimen" desde 1999 hasta 2020, "chavismo y postchavismo", como un "régimen híbrido -con rasgos democrático y autocráticos- o híbrido profundamente militarista" (Calatrava Piñerúa, 2020b, p. 3,4). Además lo caracteriza como un "régimen narcomilitarista"

que dará paso al "regreso de la democracia" con la "transición" que ejecuta el "gobierno provisional de unidad nacional". Esa presentación, dirigida a jóvenes católicos, concluye señalando que "contamos con orientaciones que unen fe y razón" y recuerda la orientación espiritual propia de los jesuitas: "mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento" (Calatrava Piñerúa, 2020b, p. 34, 35). Así, este juego de veridicción postula su manifestación de verdad para un sujeto militante de la razón y de la fe e involucra, más allá de la institución académica, a organizaciones de base del catolicismo activas en el espacio social de la población que vive con mayores dificultades pero también partícipes del activismo en el espacio político. No es posible distinguir claramente la noción propia del autor del concepto de militarismo o de militarización. Si le inscribiéramos un cierto orden, podríamos decir que el militarismo ha dado pie a una militarización que opera según una regresión político militar.

A partir de la dualidad militarismo/militarización otro autor presenta un análisis "tanto [de] el origen como [de] las consecuencias de lo que se calificará como una dinámica de *(re)militarización*" (Verdes-Montenegro, 2019, p. 1). Las nociones de militarismo y militarización se extienden o amplían con el apoyo del concepto de seguridad "y concretamente la teoría de securitización" para "arrojar luz sobre lo que está en juego en las democracias latinoamericanas". ¿Qué es esa teoría? Respuesta del autor: "la teoría de la securitización, ubicada dentro de los ECS, se ha consolidado como una aproximación discursiva de la seguridad, es decir, que entiende la seguridad desde una lógica intersubjetiva"; ECS refiere a:

los Estudios Críticos de Seguridad (ECS), subdisciplina que ha abierto la reflexión para pensar en la seguridad de forma crítica y reflexiva, [pero que] han puesto menos atención a la cuestión del militarismo, lo que hizo aflorar otras subdisciplinas como los Estudios Críticos de Guerra o los Estudios Críticos de Militarismo (Verdes-Montenegro, 2019, p. 6).

Y ¿qué dice la noción de securitización? Respuesta:

La securitización no solo abre el abanico de interrogantes, sino que proporciona elementos tanto teórico-analíticos como conceptuales, que, por un lado, ayudan a comprender y sistematizar las realidades militarizadas y, por otro, plasman una tendencia aparentemente contradictoria, y que en este trabajo se calificará como institucionalización de lo excepcional (Verdes-Montenegro, 2019, p. 6).

Y ¿qué de la lógica intersubjetiva? Respuesta: es resultado de la relación entre militarismo y militarización, de modo que el autor establece esa relación y la extiende a la noción de securitización.

En ese sentido, la militarización se entendería como un tipo de securitización que se lleva a cabo por medio de un proceso intersubjetivo que institucionaliza el predominio de lo militar sobre lo político, con una serie de efectos excepcionales. Por su parte, el militarismo sería la ideología que aspira a una mayor militarización de la esfera pública y privada de una sociedad (Verdes-Montenegro, 2019, p. 7).

Aquí el militarismo es entendido como ideología y la militarización sería un proceso de securitización. Lo que interesa es siempre "el predominio de lo militar sobre lo político". Tal predominio en la época actual de América Latina se sostiene, según el autor,

en múltiples factores. En buena medida, todos ellos tienen como trasfondo la crisis de identidad (o de misión) que experimentan las Fuerzas Armadas y la redefinición de su papel más allá de la labor tradicional que se les ha atribuido en sistemas democráticos. Es decir, la respuesta a las denominadas "viejas amenazas", con la preparación, vigilancia y defensa de la soberanía y el territorio de un Estado concreto con una organización jerarquizada en la que imperan valores como la disciplina o la abnegación, y en cuyo margen de acción se prevé el uso de la fuerza, estrictamente como defensa ante un ataque externo (Verdes-Montenegro, 2019, p. 10).

Así, las fuerzas armadas entran en la "dinámica de remilitarización" cumpliendo "nuevas funciones". Una de ellas es la que denomina el autor como el "reaseguro frente a crisis políticas y sociales mediante la cooptación" y que se expresa en la conversión o tránsito "de 'guardianes de la patria' a salvavidas del gobernante de turno". Y esto lo ejemplifica con el caso de Venezuela. La (re)militarización venezolana no sólo consiste en la transformación de la fuerza armada de "guardián de la patria" en "salvavidas del gobierno de turno", a ese carácter se añadiría el de un comportamiento autónomo en el manejo de instituciones económicas fuera del espacio militar y con visos de corrupción. Estas características habrían sido validadas empíricamente, según las referencias del autor, en estudios de otros investigadores (en particular, F. Jácome). Y, además, esas características de la (re)militarización engranan en el concepto de "nuevo militarismo" forjado, dice el autor, en un "trabajo académico que ha constatado una militarización en la región":

Diamint (2015) identifica en América Latina "un nuevo militarismo", entendido como una nueva intervención de las Fuerzas Armadas en los gobiernos y en la toma de decisiones políticas, principal pero no exclusivamente en temas de seguridad pública, ya no por la fuerza sino esta vez por invitación de los gobernantes democráticamente electos (Verdes-Montenegro, 2019, p. 8).

Es la aceptación de que entre militarismo y militarización (o remilitarización) la relación es confusa o compleja. En todo caso, el prefijo 're' parece coincidir con el prefijo 'neo': remilitarización o neomilitarismo; ¿quizás también: neomilitarización y remilitarismo?

El artículo de Diamint fue publicado en el *Journal of Democracy*, revista que se presenta a sí misma como "la más prominente publicación en el mundo sobre la teoría y la práctica de la democracia" y adscrita al "*International Forum for Democratic Studies* que forma parte del *National Endowment for Democracy*"². La autora toma axiomáticamente estas apreciaciones: 1) "Las fuerzas militares y policiales del Estado serán siempre los mayores depósitos de la pura fuerza coercitiva"; 2) "establecer y mantener límites a su poder, será siempre una necesidad para que el el Estado se mantenga en libertad"; 3) "En general hay acuerdo en que una democracia no se considera consolidada si sus fuerzas armadas no están bajo un firme control de autoridades civiles debidamente constituidas" (Diamint, 2015, p. 155). Entonces, una medida del grado de democracia de una sociedad estará dado por el nivel del control civil sobre las fuerzas armadas por parte del poder político. A esta premisa añade una "verdad" que debería obedecer a una constatación empírica: "la verdad es que ningún país en la región [América Latina] ha establecido un control civil completo de sus instituciones militares. Y actualmente somos testigos del surgimiento de nuevas formas del poder militar", novedad que tiene esta implicación para la investigación: "ese hecho pone en duda el tradicional entendimiento que todavía se aplica al estudio de las relaciones civiles-militares en América Latina" (Diamint, 2015, p. 155). Razón para que la autora postule su concepto de *neo-militarismo* dando por sobreentendido que el entendimiento tradicional del tema de las relaciones entre las esferas civil y militar ha descansado en la noción de militarismo. La distinción entre militarismo y militarización no cuenta como asunto de importancia para la autora; en el marco de su ensayo ambos son lo mismo. De manera que,

²journalofdemocracy.org/about/

por diferencia con la "tradición" intelectual, la autora introduce la noción de "nuevo militarismo" para referirse a la mutación del comportamiento de los cuerpos militares en su intervención en la política; la de pasar de "la restauración de un viejo orden conservador y de la protección de quienes se benefician de él" al hecho de que "hoy día, las fuerzas armadas han regresado al centro de la esfera política como aliados –y con frecuencia como instituciones sustitutivas– de gobiernos elegidos en Latinoamérica" (Diamint, 2015, p. 156). La autora no ofrece más explicación para fundamentar teóricamente su concepto y dedica su esfuerzo a mostrar lo que afirma del novedoso comportamiento de las Fuerzas Armadas como "aliados de gobiernos elegidos" en diversos países de América Latina, con predilección por Venezuela. Su afirmación se apoya, en cuanto respecta a validación empírica, a fuentes periodísticas (estadounidenses y venezolanas) y a informes (generalmente basados en fuentes periodísticas) de la ONG *Human Rights Wacht*.

Para mostrar la valía de su concepto, Diamint señala la transformación del cuerpo militar en partido político con Venezuela como su caso ejemplar: "Los gobiernos populistas de izquierda en América han aprendido a usar los militares como el equivalente de un partido político. Las fuerzas armadas se han transformado en una herramienta para las políticas gubernamentales y en un aparato para neutralizar la oposición. Las fuerzas armadas también recurren al sentimiento de dignidad nacional mostrándose a sí mismas como las defensoras de la nación frente a los deseos imperialistas de los poderes de Occidente. De esto, Venezuela resulta ser el caso emblemático..." (Diamint, 2015, p. 161). Así el lector encuentra esta verdad que se extrae naturalmente del juego de verdad construido por otras verdades de otros juegos semejantes expresadas en las fuentes:

Maduro, el presidente venezolano, es un civil sin antecedentes militares, pero el gobierno bajo su mando cuenta con más militares que cuando el gobierno de Chávez. El ministro de la Defensa es un general activo e, igual que él, sus cinco vice-ministros son oficiales uniformados. El miembro del gabinete designado en marzo de 2015 para el Ministerio del Poder Popular para el Interior, Justicia y Paz es un general del ejército en servicio activo, Gustavo González López. Es uno de los siete funcionarios venezolanos que han sido sancionados por los Estados Unidos, entre otras cosas, por reprimir violentamente las protestas civiles. El nombramiento de López, ¿fue idea del presidente o de los militares? El Wall Street Journal reportó,

en agosto de 2015, que los soldados armados estaban monitoreando los supermercados en medio de la escasez de alimentos y bienes de consumo básico; amén de usar la fuerza en sus intentos de reprimir el lucrativo comercio de bienes venezolanos, altamente subsidiados por el Estado venezolano en todo el país, que ocurre a todo lo largo de la frontera con Colombia. El artículo 328 de la Constitución de Venezuela, documento elaborado por Chávez en 1999, establece que las Fuerzas Armadas son "una institución esencialmente profesional, sin orientación política ... en ningún caso al servicio de alguna persona o partidismo político". Sin embargo, el gobierno ha puesto a más miembros del ejército en la administración civil y ha aumentado el carácter partidista del alto mando (Diamint, 2015, p. 162)³.

Sobre el control civil de las Fuerzas Armadas, núcleo del diagnóstico que la autora hace de los países latinoamericanos, se establece una drástica separación entre lo que ocurre de facto en "regímenes comunistas" y lo que ocurre donde hay el control civil. Es un diagnóstico apoyado en una apreciación sobre la historia:

Como se puede apreciar en su historia, Latinoamérica ha tenido que ver con un control civil subjetivo más que con uno objetivo. En lugar de este último, lo que tenemos es un registro de relaciones privilegiadas entre los jefes de Estado y los militares que actúan esencialmente como guardianes pretorianos. Hay cooptación, seducción, extorsión o complicidad, pero no un control realmente institucionalizado (Diamint, 2015, p. 164).

Pero, esas interrelaciones de privilegio anulan el posible control civil de los militares porque ese control está definido así: "El control civil significa que todas las decisiones de comando -incluyendo la estrategia militar, qué operaciones desarrollar y cuándo, cuáles tácticas emplear, y cómo manejar las fuerzas armadas en la guerra o en la paz- se derivan de la autoridad civil". Y, en el ideal de la autora ("el ideal de unas instituciones militares profesionales y apolíticas"), esa definición "armoniza con la idea del imperio de la ley, la separación de los poderes (la guerra debe ser declarada por el congreso), y la subordinación de los oficiales militares a quienes toman decisiones políticas". Así, para la autora, "en las fuerzas armadas de los regímenes comunistas, o en los gobiernos presidenciales pretorianos, no se aplican esas normas bien institucionalizadas. En lugar de eso, los

³Además de la fuente periodística indicada, se remite a un artículo de F. Jácome.

asuntos militares se manejan de manera arbitraria. En ese clima, las fuerzas armadas comienzan a actuar como un "jugador" que busca resistirse a las decisiones que le disgustan e intentar lograr auto-suficiencia o hasta la propia autonomía" (Diamint, 2015, p. 164). Y, claro está, dada la predilección por ejemplificar con el caso venezolano, y de los gobiernos llamados de izquierda en ese momento, se enuncia un eventual panorama futuro del comportamiento de una fuerza armada que, es su afirmación, aún dentro de un régimen de revolución no han tenido su revolución:

Aunque a los regímenes actuales de Bolivia, Ecuador y Venezuela les gusta definirse como "revolucionarios", en algún sentido, los cuerpos militares en esos países no son el fruto de una revolución y sus oficiales no han experimentado un profundo proceso de socialización revolucionaria. En principio, por tanto, podrían cambiar su orientación si el poder llegase a ser asumido por gobiernos diferentes con una idea distinta sobre las relaciones civiles-militares. Pero, ¿qué ocurriría si una nueva administración que asuma el poder decide recortar seriamente los privilegios y beneficios de los militares? Entonces podríamos ver claramente el desafío a la democracia. Los militares siempre tendrán más herramientas de coerción bajo su control directo que cualquier otra institución en la sociedad; por ello, la perspectiva de una fuerza armada desafiante, y hasta abiertamente rebelde, siempre será algo que deben tener en cuenta las nuevas autoridades (Diamint, 2015, p. 165).

Así, el concepto de nuevo militarismo, sin necesidad de apelar a mayor digresión sobre la distinción entre militarismo y militarización, no sólo permite establecer verdades de diagnóstico sino también de pronóstico y de sugestiva estrategia política a los opositores de los gobiernos. La opinión tiene aquí una nueva fuente de cuyo parto puede reclamarse al menos como partera; algo así como un "circuito virtuoso" de la opinión, una potencia de la opinión de penetrar la figura epistemológica de la ciencia social para enseguida salir repotenciada.

Esa expresión de pronóstico se encuentra también en un libro editado por el Instituto de Estudios Superiores de Administración (Iesa) de Caracas cuyas publicaciones tienen alta valoración en el sector de la economía privada venezolana y en el circuito intelectual del mundo político-económico ligado a instituciones de los Estados Unidos de América. El libro tiene además el respaldo de la Universidad Católica Andrés Bello y

de la Fundación Konrad-Adenauer⁴. El objetivo del capítulo "Los pilares de Maduro" es:

señalar los recursos de poder que ostenta Nicolás Maduro y explican su permanencia en el gobierno. A pesar de las dificultades para obtener información confiable, es posible afirmar que los recursos de poder de Maduro siguen siendo efectivos y se han convertido en su winning coalition. Estos son las fuerzas armadas, la represión y el miedo (Diamint & Tedesco, 2020, p. 92).

¿Cómo entender que "sin información confiable" sobre X sea "posible afirmar" algo sobre X? No sólo que sea posible, sino que efectivamente se afirme. Es la construcción de verdades propias de un juego de veridicción que no puede calzar en la horma de un campo de producción intelectual que se rija por el criterio estricto de la ciencia. Es la producción de la verdad que construye nociones que se difunden sin pretensión de universalidad sino de una cierta generalidad que acompañe al dominio de la opinión. En consecuencia, le es necesario a tal juego de veridicción mostrar, de manera implícita o explícita, su conexión, dependencia y retribución a un corpus ideológico. La noción más asentada que está en el centro de este juego de verdad que construye Diamint, es la de *militarización*, guardando eco de la de *nuevo militarismo*. Con ellas se logra dar fuerza de convicción a la verdad del "carácter autoritario del gobierno" dado por "la creciente partidización e ideologización de la Fuerza Armada Nacional" y la "creciente influencia de instituciones militares (...) en la toma de decisiones sobre asuntos públicos nacionales, estatales y locales, otrora reservados a la esfera civil" (Diamint & Tedesco, 2020, p. 82). Esto lo afirma la autora citando otras investigaciones⁵ para concluir de allí que por esa "presencia política, económica y social, la sociedad venezolana está *evidentemente* expuesta a una militarización

⁴ Esta fundación política alemana, de acuerdo con su sitio oficial (cf. www.ks.de), creada por la Unión Demócrata Cristiana provee "asesoramiento y formación política a sus contrapartes del mundo de la política y la sociedad civil". Fuente periodística de la autora: *Deutsche Welle* (reportaje "Todos los hombres de Maduro: intrusión cubana en Venezuela", 6 de marzo de 2019).

⁵ La autora remite a (Magdaleno, 2018). Allí se afirma: "en Venezuela se instaló, quizás más decididamente desde 2007, un régimen autoritario (...) Aunque desde 2004 el régimen político venezolano se asemejó cada vez más a un autoritarismo competitivo (...) tras las elecciones parlamentarias de 2015 éste ha mutado al adquirir una combinación de rasgos del autoritarismo cuasicompetitivo y del autoritarismo hegemónico restrictivo (...) también son notables algunos rasgos totalitarios" (Magdaleno, 2018, p. 154).

continua"⁶ (Diamint & Tedesco, 2020, p. 82). Es decir, la enunciación de las afirmaciones, sin información confiable, escalan a la cúpula de la verdad en la que se aloja lo evidente. De modo semejante ocurre con la construcción que da fuerza impositiva a la noción de autocracia: "Nicolás Maduro *debe ser* considerado un autócrata cuyos recursos de poder son el apoyo de las fuerzas armadas, el miedo a la represión estatal, la falta de organismos de control y/o árbitros y ser el jefe; –o la cara visible– de un importante número de personas que saben que el exilio o la cárcel es el futuro que les espera"⁷ (Diamint & Tedesco, 2020, p. 91); "debe ser": la fuerza impositiva es imperativa en este caso. La noción de autoritarismo se presenta en una jugada análoga: se invoca una cita de la autora F. Jácome para afirmar el carácter de la 'governabilidad': "Refiriéndose al mejoramiento de la oficialidad, Jácome (2018, p. 121) explica que "[...] en el gobierno de Maduro predominó su incorporación como agente hegemónico en la economía y otras áreas estratégicas del país» que devino en una gobernabilidad abiertamente autoritaria" (Diamint & Tedesco, 2020, p. 80). Jácome "explica" y Diamint con esa "explicación" afirma el carácter autoritario del gobierno; jugada completada de este juego de verdad.

En un número de la revista *Foreign Affairs Latinoamérica*, dedicado al tema: "El poder del ejército en Latinoamérica", Jácome postula la noción de "nuevo régimen militar". Se propone mostrar que

desde 1999 en Venezuela se ha desgastado la separación de poderes, lo que ha llevado gradualmente a un modelo de gobernabilidad autoritaria, con una participación cada vez mayor de los militares en ámbitos del gobierno que deberían estar administrados por civiles. Por lo tanto, la institución militar ha contribuido en forma importante a la desinstitucionalización del Estado, al tiempo que ha entrado en un proceso de politización y partidización (Jácome, 2017, p. 44).

En términos lógicos: donde no hay separación de poderes y hay militares en cargos de civiles, entonces el gobierno es autoritario y la fuerza armada desinstitucionaliza al Estado y se politiza y partidiza. Es una afirmación múltiple que, por una parte, exigiría un mínimo de soporte teórico que aclare el significado de los términos. Por otra parte, exigiría alguna validación empírica de las afirmaciones que conforman el conjunto. Son estas: a) no hay separación

⁶ Énfasis añadido.

⁷ Énfasis añadido.

de poderes; b) hay militares en cargos públicos; c) la fuerza armada causa desinstitucionalización; d) la fuerza armada está politizada/partidizada. La autora ofrece una respuesta sobre el aspecto teórico en estos términos:

Hay [dos] diferentes interpretaciones de las relaciones entre civiles y militares (...) por un lado, se sostiene la necesidad de separar claramente los ámbitos de defensa y seguridad. Entre los principales objetivos de dicha corriente de opinión está el fomento del control civil sobre la defensa. (...) La segunda corriente de ideas se asocia a los regímenes que han surgido en el marco de diversos proyectos llamados socialistas. Uno de sus postulados centrales ha sido la integración de los civiles a la defensa del país y a cierto proyecto político, la "revolución". Desde hace poco más de 17 años, los gobiernos venezolanos optaron por esta segunda perspectiva. Como resultado, se incrementó la participación de los militares en ámbitos gubernamentales y sociales y se militarizó la sociedad (Jácome, 2017, p. 44).

Como se ve, la autora contrapone dos modos de entender la relación cívico-militar señalando la segunda "interpretación" como causante de la "militarización de la sociedad" merced a la participación de militares en espacios "gubernamentales y sociales"; es de suponer que esos cargos, de acuerdo con la otra "interpretación" deberían ser ocupados por civiles. Implícitamente entonces se favorece aquí la noción de militarismo. Esa contraposición de "corrientes" permite a la autora reseñar información empírica para sostener su enunciado primario y, luego de describir ligeramente ciertos antecedentes, retorna a la noción de militarización dando por sentado que no hace falta aclaratoria en el nivel teórico para ofrecer su diagnóstico. El diagnóstico es entonces la prueba de la afirmación según la cual como 'no hay separación de poderes y hay militares en cargos de civiles, entonces el gobierno es autoritario y la fuerza armada desinstitucionaliza al Estado y se politiza y partidiza'. El diagnóstico está basado en descripciones. Describe lo que llama "militarización" y lo que llama "debilitamiento de la institución militar". Sobre la "militarización de la sociedad", lo hace en relación con tres facetas del comportamiento de los militares: como gobernantes, como empresarios, como agentes de seguridad. Las descripciones son de carácter empírico y reseñan acontecimientos de los que encuentra testimonio en apreciaciones, fuentes periodísticas y algunos datos de organizaciones no gubernamentales. En la descripción hay apreciaciones que se formulan con expresiones como: "según notas periodísticas", "no hay información pública al respecto", "analistas y dirigentes políticos han manifestado", "fue notable el poder que concentró", etc. De manera no muy diferente ocurre con

lo que ubica como prueba del "debilitamiento de la institución militar" que es más claramente una reseña del típico reportaje periodístico. Apoyándose en esos diagnósticos como prueba, la autora arriba a estas conclusiones:

En una democracia, se necesita que las actividades del sector de seguridad y defensa estén supervisadas por los poderes Legislativo y Judicial, organizaciones de la sociedad civil, los medios de comunicación y organismos regionales e internacionales como la Organización de Estados Americanos y la Organización de las Naciones Unidas. En la actualidad, no es lo que sucede en Venezuela, pues estos temas siguen ocultos en la tradición del secreto. (...)

Desde 2016 se debate si se ha pasado de un régimen catalogado como "autoritarismo competitivo" a un nuevo tipo de dictadura. (...) ¿adónde va Venezuela: a un modelo dictatorial abierto centrado en el poder de los militares o a una transición para restablecer la democracia? (...)

Entre el dilema de un ejercicio dictatorial o una transición a la democracia, tampoco puede descartarse el regreso o el reforzamiento del autoritarismo competitivo (Jácome, 2017, p. 51, 52)⁸.

En artículo posterior de Jácome⁹ se presentan más demostraciones relativas a aquellas consideraciones empíricas difusas. Quiere dar prueba de la ocupación militar de espacios que, en el ideal que comparte la autora, deben ser ocupados por civiles. Pero, en su pretensión más amplia, la autora también avanza en el uso de las nociones de militarismo, militarización, desinstitucionalización, nuevo régimen militar e incorpora otras. El propio resumen del texto indica lo que pretende:

El creciente papel de los militares en la economía y política venezolanas ha ido a contracorriente de los objetivos de un mayor control democrático sobre los sectores de seguridad y defensa. Su creciente participación política y partidista –que incluye su desempeño como represores de protestas sociales y sus labores en el sector de inteligencia– y sus actividades empresariales han potenciado el auge del militarismo. El resultado es la desinstitucionalización, la desprofesionalización y la desconfianza social respecto de las Fuerzas Armadas y la constitución de una suerte de "socialismo militar" (Jácome, 2018, p. 119).

⁸ Hay correspondencia terminológica con el artículo de J. Magdaleno citado por R. Diamint.

⁹ Acompaña al citado artículo de J. Magdaleno.

Quiere la autora dar pruebas en tres aspectos: primero, "la politización, ideologización y partidización de la FANB [Fuerza Armada Nacional Bolivariana]", aspecto donde incluye lo que promete el título del ensayo (la ocupación por militares del espacio político); segundo, "el papel económico de los militares" y tercero, el "debilitamiento y desprofesionalización de la institución militar". Este nuevo diagnóstico, un año después del anterior, está antecedido por tres afirmaciones generales. Primera:

En varios países se han desarrollado modelos de gobernabilidad autoritaria. Las evidencias muestran que estos pueden darse en un marco de una institucionalidad democrática formal, pero con gobiernos personalistas y caudillistas o basados en las Fuerzas Armadas como fuente del uso abusivo del poder. El caso venezolano es emblemático en este sentido (Jácome, 2018, p. 120).

Tiene que ser emblemático por cuanto ya desde 1999 se ha dado "un proceso de gobernabilidad autoritaria, acompañado por la creciente militarización de la sociedad" (Jácome, 2018, p. 120). Segunda: habría una "perspectiva" que se tenía desde antes de 1999; se trata de

la unión cívico-militar [que] se desarrolló en dos etapas. La primera, entre 1999 y 2007, con el fortalecimiento de una emergente élite económica, política y militar que desarrolló cambios en la concepción de la defensa y la seguridad. (...) Una segunda etapa, desde mediados de 2007 hasta 2013, se centró en el proyecto del "socialismo del siglo XXI", en el cual se profundizaron la politización y la partidización de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB) (Jácome, 2018, pp. 120-121).

Estas dos afirmaciones enteramente descriptivas llevan a la autora a una tercera afirmación del mismo tipo:

Maduro abrió espacios no solamente para una mayor militarización del poder sino también para un creciente poderío económico de las Fuerzas Armadas. Es posible sostener, entonces, que durante los gobiernos de Chávez fue predominante, aunque no exclusivamente, el desarrollo del papel político de la fuerza armada, mientras que en el gobierno de Maduro predominó su incorporación como agente hegemónico en la economía y otras áreas estratégicas del país. De esta forma, la consigna chavista de la relación cívico-militar para gobernar el país devino en una gobernabilidad abiertamente autoritaria, que le otorgó al sector militar un papel central en la economía y la política. A partir de 1999, se

avanzó paulatinamente en una militarización de la sociedad (Jácome, 2018, p. 121).

Ahora bien, en muestra de consciencia del carácter únicamente descriptivo (y valorativo) de la afirmación, la autora se esmera en hacerlo independiente del campo teórico, en clara referencia a los análisis de otros autores:

Este proceso [de militarización] puede ser considerado por algunos como un ejemplo de la consolidación de un nuevo tipo de régimen militar del siglo XXI, mientras que para otros es un modelo de "Estado cuartel". Independientemente de los necesarios debates teóricos, **es evidente** que en Venezuela los militares han estado al mando de la sociedad, de su dinámica política y económica, especialmente entre 2013 y la actualidad (Jácome, 2018, p. 120)¹⁰.

La expresión "es evidente" no posee aquí, claro está, su connotación profunda del rigor lógico, matemático o filosófico. Pero ayuda con vigor al juego de veridicción que se construye al modo como la autora procede en el artículo anterior. Si se toma al pie de la letra el "es evidente", no hace falta ninguna demostración o prueba. La autora, al terminar la introducción del ensayo bajo el subtítulo "Auge del militarismo", anuncia "el *debate* sobre esta situación en tres áreas fundamentales: los militares a cargo del gobierno, su papel como empresarios, pero también el lado más oscuro de su participación, como actores políticos en las áreas de represión e inteligencia" (Jácome, 2018, p. 121). Veamos algunas de las afirmaciones que da en función de prueba o argumento.

En relación con la aprobación de leyes referidas a las Fuerzas Armadas:

la nueva Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana que fue reformada varias veces por decretos presidenciales, conllevó transformaciones no solamente en la estructura e institucionalidad sino también en la doctrina militar. (...) Se creó el Comando Estratégico Operacional de la FANB, presidido por el presidente de la República, con lo cual el Ministerio para la Defensa quedaba reducido a funciones

¹⁰ Énfasis añadido. La autora remite implícitamente a (Buttó & Olivares, 2016). El prólogo de la segunda edición señala: "... los autores van presentando lo que sería la última inquietud intelectual del maestro, adentrándose en los vericuetos de la nueva realidad político-institucional, de un nuevo protagonismo militar y de un sistema de gobierno autoritario, caracterizado por un control civil debilitado (a diferencia del período 1958 -1998), el Estado Cuartel o Estado Guarnición, de acuerdo con la temprana caracterización de Harold Laswell (1941)."

básicamente administrativas. Este cambio importante profundizaba así lo que se advertía desde hace varios años: el carácter pretoriano que se iba instaurando en el país y la cada vez más difusa separación entre las áreas de defensa y seguridad pública, en el marco de una creciente militarización de la sociedad (Jácome, 2018, pp. 122-123)¹¹.

En relación con la participación de los militares en la economía:

Un análisis de la participación de los militares en la economía del país entre 2013 y 2017 confirma esta afirmación. El sostén del gobierno del presidente Maduro han sido los militares, convertidos no solo en actores políticos sino también en empresarios que controlan los sectores más importantes de la economía. Bajo el mandato del presidente Chávez, los militares habían desempeñado actividades en el sector económico ... con el presidente Maduro su papel pasó a ser predominante, ya que se les otorgó a militares activos y retirados el control del sector eléctrico, el metro de Caracas, las empresas de aluminio, hierro y acero en el sur del país, así como los puertos y las aduanas ... [y] ante la creciente crisis económica, el proceso de control del sector castrense se expandió a áreas estratégicas, como la alimentación y los recursos extractivos (Jácome, 2018, pp. 125-126).

Y finalmente, sobre "el debilitamiento y desprofesionalización de la institución militar", la autora ofrece un "escenario" que luce como conclusión de su ensayo:

dado el papel que ocupan los militares en la cúpula del poder, su papel parecería ser importante para sostener lo que ya muchos líderes políticos y académicos consideran como una dictadura. En el caso de una reelección de Maduro en 2018, un interrogante importante es el papel que tendrían los militares para sostener su régimen. Ante los pronósticos de una inflación de cinco dígitos (alrededor de 30.000%) y una caída de

¹¹ El "carácter pretoriano", como noción de la ciencia política, forma parte de los "debates teóricos" que la autora deja aparte. En otro número de la misma revista *Nueva Sociedad* se lee: "las ciencias sociales norteamericanas definieron como *pretorianismo* al tipo de relación entre civiles y militares, en la que los segundos tienen una influencia superior a lo estipulado en las leyes, sobre los primeros. No hay control civil sobre lo militar, sino más bien lo contrario. No se trata de un Estado Cuartel, de un *militarismo* al estilo prusiano, en el que toda la sociedad es militarizada. No: es una sociedad que funciona normalmente, pero tutelada por militares, bien porque ejercen corporativamente el gobierno, como en las dictaduras latinoamericanas, o bien porque tengan la última palabra sobre gobiernos aparentemente civiles (pongamos, en Corea del Norte). Para el historiador socialdemócrata Domingo Irwin (1947 – 2014), el gobierno de Hugo Chávez era un ejemplo claro de pretorianismo. Causó malestar en muchos colegas, pero los hechos han tendido a darle la razón. (Straka, 2016, n. p).

la economía de alrededor de 15%, serían un factor determinante en la represión del descontento popular, que se considera que podría escalar en violencia. Además de mantener su control (corrupto) sobre alimentos, medicinas y otros servicios, ¿se podría esperar una profundización de su participación en el narcotráfico y el crimen organizado transnacional? (Jácome, 2018, pp. 127-128).

Este ensayo, pues, construye una manera de entender qué significa la expresión "es evidente". Lo que luce como contradictorio –si lo evidente es cierto, claro y no ofrece duda– al decir que algo no necesita demostración y sin embargo intentar hacerlo, aquí da paso a conjugar el sentido de evidente con el de evidencia. Vale decir, la autora expone evidencias en el sentido jurídico de dar pruebas, o mejor aún en el sentido de la expresión "poner en evidencia" (en conocimiento público) asociada además al sentido de poner en ridículo. Es pues un efecto retórico implícito en este juego de verdad. Un juego de verdad que, además del ya señalado "circuito virtuoso" entre opinión y discurso académico, se replica fácilmente en el propio mundo de la producción académica.

CONCLUSIÓN

Estos "debates teóricos", que Jácome enuncia en su texto, involucran un espacio de conceptos, nociones, términos que remiten unos a otros –igual como remiten sus autores unos a otros, indicando fuentes diversas– dibujando una red de vocabulario sobre la que se puede elaborar una multiplicidad de discursos. Ese vocabulario contiene desde términos consagrados en diccionarios de ciertas disciplinas como la ciencia política, entre los que sobresalen "militarismo y militarización", hasta algunos términos acuñados en entera novedad como "regresión político-militar" o "socialismo pretoriano". Toda esa terminología prefigura, por así decir, un campo de producción académica que se puede asociar claramente a un polo de la pugna ideológica sobre el asunto militar y, en general, sobre la política, en Venezuela. El referido "debate teórico" al que alude la autora Jácome, concierne claramente el contenido de ese mismo campo, manteniéndose en sus límites. El texto de ella muestra el afán ideológico, caracterizado por un urgente activismo político, por aportar elementos productivos del mundo intelectual que sean de fácil digestión para el receptor del discurso 'científico' en los espacios de la práctica política. Ese es el sentido del "es evidente"; lo que incluye la afirmación no manifiesta de que el "debate teórico" también puede independizarse de las 'evidencias'. En todo caso, ese debate se mantiene, y parece claro que para los autores debe

mantenerse, en los límites del campo productivo de conocimiento; límites que, como se ve, no son independientes del carácter ideológico, vale decir, de la adscripción a una cierta doctrina de la política o, más de fondo, a una cierta concepción de la filosofía política. Así parece tener sentido la afirmación de T. Straka en relación con Irwin y la noción de pretorianismo; repitamos tal afirmación: "Para el historiador socialdemócrata Domingo Irwin (1947–2014), el gobierno de Hugo Chávez era un ejemplo claro de pretorianismo. *Causó malestar en muchos colegas, pero los hechos han tendido a darle la razón*". ¿Por qué el malestar? Por tres razones, nos parece. La primera, el profesor Irwin cuestionó el análisis del carácter de la fuerza armada venezolana señalado como una militarización ya efectiva en el presente; su convicción es que la "influencia política abusiva ejercida por un grupo militar" –es lo que se llama "pretorianismo", una "voz", dice, no sólo establecida en nuestra lengua por la Real Academia sino "reconocida en términos académicos indiscutibles" (Irwin, 2017, p. 65)– es lo que ha estado presente históricamente en Venezuela; segunda: cursó estudios de maestría, en 1999–2000, en el Instituto de Altos Estudios en Defensa Nacional perteneciente al Ministerio de Defensa y sobre los que, en 2014, señalaba: "puedo dar fe de la calidad de dichos estudios y de la total libertad de cátedra que se evidenciaba en ellos" (Irwin, 2017, p. 66); tercera: mantuvo su interés en estudiar críticamente la producción intelectual nacida no sólo en el espacio político –como la noción de "unidad cívico-militar"– sino más concretamente en el propio campo académico militar de Venezuela; así su último escrito, publicado en 2017 y del que hemos tomado las anteriores citas, se refiere al concepto de "militaridad" presente en el título de un libro editado por la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela en 2012.

La revisión de ese ensayo de Irwin, un texto crítico de las nociones de "militaridad" y de "unión cívico-militar", y la consideración de esas otras nociones, por razones de espacio, quedan para un análisis posterior.

REFERENCIAS

- Buttó, L., & Olivares, J. (Orgs.). (2016). *El estado cuartel en Venezuela: radiografía de un proyecto autoritario* (2a ed.). Caracas: Negro Sobre Blanco.
- Calatrava Piñerúa, C. (2020a). Regresión político-militar: una aproximación al caso venezolano. *Pensamiento Propio*, 51, 119-158.
- Calatrava Piñerúa, C. (2020b) *Encuentro huellas 2020: contexto socio-político venezolano*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Recuperado em 23 de agosto de 2021 de <https://huellasvenezuela.files.wordpress.com/2020/05/encuentro-huellas-2020.pdf>

- Diamint, R. (2015). A new militarism in Latin America. *Journal of Democracy*, 26(4), 155-168.
- Diamint, R., & Tedesco, L. (2020). Los pilares de Maduro. In S. Gratius, & J. Puente (Org.), *Venezuela en la encrucijada: radiografía de un colapso* (pp. 73-98). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1994). L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté. In M. Foucault, *Dits et écrits, IV* (pp. 724-726). Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (2012). *Du gouvernement des vivants cours au Collège de France (1979-1980)*. Paris: Gallimard-Seuil.
- Gusterson, H., & Besteman, C. (2019). Cultures of militarism an introduction. *Current Anthropology*, 60(19), S3-S14.
- Irwin, D. (2017). La "militaridad", una propuesta de militarización para la sociedad venezolana. *Tiempo y Espacio*, 35(68), 51-72.
- Jácome, F. (2017). Venezuela: ¿un nuevo tipo de régimen militar? *Foreign Affairs Latinoamérica*, 17(4), 44-52.
- Jácome, F. (2018). Los militares en la política y la economía de Venezuela. *Nueva Sociedad*, (274), 119-128.
- Magdaleno, J. (2018). Escenarios en la encrucijada venezolana. *Nueva Sociedad*, (274), 152-164.
- Straka, T. (2016, agosto). El socialismo pretoriano. *Nueva Sociedad*. Recuperado em 12 de agosto de 2021 de <https://nuso.org/articulo/el-socialismo-pretoriano/>
- Verdes-Montenegro, F. (2019). *La (re)militarización de la política latinoamericana: origen y consecuencias para las democracias de la región* (Documento de Trabajo 14). Madrid: Fundación Carolina.